

Tierra y Libertad

Un primero de Mayo trágico

Hermanos soldados

No nos consta que el capitán general diese orden a las tropas para que acudieran a la plaza de la República a poner fin a la batalla. No lo dudamos. Pero lo que dudamos menos aun es que los soldados, nuestros hermanos los soldados, con sus oficiales al frente, no vacilaron ni un segundo en correr a buscar sus armas para defender a los atropellados de la plaza de la República cuando nuestros compañeros se presentaron a pedir socorro.

Los hermanos soldados, hijos del pueblo como nosotros, generosos y valientes como héroes anónimos, acudieron cosechando a su paso imponentes salvas de aplausos y vítores ensordecedores. En sus rostros había una sonrisa de felicidad. Sonreían felices de ser útiles a sus hermanos, de volar en su ayuda para evitar que fueran asesinados.

Un destacamento de tropa, al mando de un oficial, corrió a reducir a los guardias que atacaban al pueblo. Otros destacamentos fueron llegando a la plaza, que se acordaron, y la calma renació. Al fragor de los disparos sucedió el estrépido ensordecedor de los vítores y de los aplausos...

Los hermanitos soldados merecen el testimonio de nuestra gratitud más sincera y de nuestro más cordial abrazo. Ellos son el pueblo en armas, dispuesto a evitar crímenes, no a cometerlos. Ellos, nuestros hermanos los soldados, no han hecho un oficio del fusil. No tienen el fusil en sus manos para asesinar a sus padres y a sus hermanos, para ametrallar al pueblo... Hermanitos soldados, Salud...

Los cosacos del tricorno

Cuando en la plaza de la República estaba ya formada la tropa salvadora, llegó al golpe una sección de Guardia Civil de caballería. Es indudable que alguién le dió orden de acudir a la plaza. Y todos

sabemos que la guardia civil acude para dar cargas y para disparar, no para proteger a los ciudadanos agredidos. Deseamos saber quién le mandó. Porque el hecho de enviarla es harto significativo. Se quería copar a los que en la plaza defendían sus vidas y su honor.

La guardia civil fué recibida con una silba tan estrepitosa como no recordamos haberla oído jamás. Y actos seguidos después de su llegada, la sección desvaneció los sables disponiéndose a cargar en la forma que le es peculiar contra el pueblo que manifestaba su desagrado al verla allí.

Pero el jefe de la tropa, el jefe de nuestros hermanos los soldados, soldado y hermano también él, dió alguna orden al que mandaba los tricornos. Orden que no fué obedecida, porque en el momento vimos a los soldados cargar sus fusiles, actitud que convenció a los civiles de que lo más prudente era retirarse. Y su retirada fué acogida con otra pita formidable a la que sucedió una ovación inenarrable para los soldados y sus oficiales y jefe.

Sin temor ya a ser ametrallado, el pueblo invadió de nuevo la plaza. Ondearon las banderas y restallaron entusiastas vítores...

Había terminado la tragedia. El balance era doloroso; muchos compañeros heridos, un guardia muerto, otros dos heridos. El guardia muerto recibió numerosos balazos. Según las referencias oficiales que desmentimos categóricamente, fué rematado por los revoltosos. Mentira. Mentira infame y cunalesca. Mentira rufinuesa. Caído en el tiro, y no retirado su cadáver por sus compañeros, fué acerbado por los proyectiles que rebatían y por los que no iban bien dirigidos. «No había ser humano que hubiera podido penetrar en la calle de la ciudad para

rematar al guardia porque en el acto habría caído bajo el plomo de las tercerolas.» Las notas oficiales y oficiosas mienten de una manera indigna, cobarde y canallesca. No había asesinos en la plaza de la República. Estaban apostados tras las esquinas; ellos cometieron la agresión y ellos nos hubieran asesinado en número enorme sin la intervención de los hermanos soldados.

Abandonamos la plaza de la República. Más tarde acudió Maclá y desde los balcones de la Generalidad lamentó el suceso luctuoso. Más lo lamentamos nosotros porque hemos sido las víctimas. Y ahora no pueden servirnos de desagravio palabras afectuosas o emocionadas, sino hechos justificados. Pedimos justicia. La exigimos. Y exigimos, en primer lugar, que no se nos infame con acusaciones villanas después de habernos ametrallado.

Lo que puede el fanatismo

Para justificar la indigna conducta de los mozos de escuadra y de los pistoleros de arma corta y de arma larga, fué inventada la versión de que se intentaba asaltar el palacio de la Generalidad. Sólo la vesania de algunos fanáticos puede urdir tal majadería ruin.

Y, para hablar claro, diremos que esa estúpida fábula partió de los jóvenes nacionalistas que, creyendo que el haberse producido frente a la Generalidad los hechos narrados podía ser perjudicial a las ansias catalanas de independencia, se curaron en salud inventando la disculpa antes de que se hiciera la inculpación. Nosotros no acusamos de la agresión a la gente de Maclá ni hacemos a éste responsable directo ni indirecto por ahora. Nos limitamos a afirmar energicamente que el primer disparo salió de la Generalidad. Esclarezcan las cosas los in-

teresados, pero no urdan fábulas ridículas.

Un botón de muestra

Los hechos del viernes concitaron inmediatamente toda la ira de los fanáticos contra nosotros, contra los anarquistas y sindicalistas y, por ende, contra todo lo que sea tendencia social de extrema avanzada. Así al pasar por la plaza de Cataluña una reducida manifestación comunista, «pacíficamente», la guardia civil le dió una carga procurando dispersar a los manifestantes. El público—clase media catalanista—creyendo que se trataba de manifestantes procedentes de la plaza de la República, «aplaudió a los guardias por su actitud cargando contra el pueblo—también los comunistas son pueblo aunque seamos nosotros anticomunistas—y pretendió linchar a dos detenidos».

El hecho vergonzoso de aplaudir a los que atropellan al pueblo es ya de por sí repugnante; el de intentar el linchamiento de hombres indefensos, es una cobardía sólo concebible en rufianes asexuados, castrados.

Con tales actitudes, no lograrán nuestra simpatía los elementos políticos que dicen preocuparse del pueblo que trabaja y sufre. Antes al contrario, provocarán un divorcio radicalísimo cuyas consecuencias, aunque sean lamentables, no habrán sido deseadas por nosotros.

Terminamos nuestra información porque ahora vendrían los comentarios y no queremos hacerlos para no agravar las cosas. Pero terminamos exigiendo una completa investigación de los hechos para que los culpables de la tragedia del viernes reciban el castigo que sus crímenes merecen.

La organización específica del anarquismo

En uno de los pasados números de TIERRA Y LIBERTAD, un camarada hace algunas consideraciones intentando demostrar la inutilidad de la organización anarquista.

Sería impropio recurrir a demostraciones fundamentales para refutar las conclusiones erróneas del citado camarada. Este problema está ya bastante debatido y afortunadamente lo tenemos resuelto la inmensa mayoría de los anarquistas de todos los países, y a los contados compañeros que prefieren estar al margen de toda organización, no les quedará al fin otro recurso que venir a nuestro lado o condenarse voluntariamente a una acción limitada y muchas veces estéril. Más todavía. La organización de los anarquistas no es ya motivo de discusión ni entre individualistas, que se agrupan metódicamente en sus federaciones respectivas.

Decir a estas alturas, en una época como la presente que los anarquistas no tenemos necesidad de una organización específica nos parece francamente trasnochado y fuera de lugar. Si no queremos pasar a la Historia solamente como utópicos y apasionados soñadores de un mito luminoso, hemos de encauzar nuestros esfuerzos y aspiraciones en una amplia organización, capaz, por sus efectivos e influencia de enfrentarse con todos los factores de dominación y por su capacidad creadora de ofrecer soluciones adecuadas a los complejos problemas de la vida social.

Una teoría tan racional como la señalada y elaborada por nuestros esclarecidos precursores que encarna en las aspiraciones legítimas de la humanidad y afirma todas las aportaciones de la sabiduría y de la civilización; una teoría—repetimos—que por su humana y universal significación está llamada a regular en el futuro las relaciones humanas, nos parece lógico e irrefutable que tenga una organización propia que proyecte su influencia a todos los factores de cultura, de progreso y de producción.

El actuar al azar, dividido, sin cohesión, no puede producir nada más que resultados contraproducentes y caóticos. Sin un movimiento puramente anarquista nuestras ideas se desvalorizarían y su influencia decrecería paulatinamente, hasta adulterarse o desaparecer.

Es de todo punto inexplicable la posición de muchos, pretendidos anarquistas, contrarios a la organización específica de la F. A. I. y enemigos igualmente de encarnar los principios del anarquismo en los métodos y en la finalidad de la organización obrera. Esa posición equívoca y ambigua debe desaparecer para la salud de nuestro movimiento.

No se puede estar de acuerdo con las federaciones anarquistas, cuando se es partidario del M. O. A. pero cuando se impugnan esas federaciones y el M. O. A. sin ser individualista, se puede ser de todo, menos anarquista y si se reclaman tales, tenemos razones y derecho a suponer que es con dudosas intenciones, que

bien podría ser de sembrar el cisma y la desorientación en nuestros medios y desacreditar nuestra ideología y sus defensores.

Para nosotros y afortunadamente para la generalidad de los camaradas, el problema de organización ya casi no es motivo de discusión. Los anarquistas frente a todas las escuelas y doctrinas hemos de ofrecer al pueblo la garantía de un movimiento propio, de una organización propia que ampliándose continuamente, superándose en todas las actividades y matices llegue a encontrarse en condiciones de destruir o hacer innecesarias las instituciones actuales, regulando simultáneamente la vida, con los recursos inagotables de nuestros métodos y la superioridad de nuestras concepciones.

JUANEL

Jira campestre

Conforme se había anunciado, y organizada por los grupos de «Vía Libre» y «Sol y Vida», llevase a cabo la Jira Campestre Anarquista, el pasado domingo, en la que tomaron parte más de mil quinientos excursionistas.

A primera hora de la mañana salieron de la ciudad nutridos grupos, en cuyos rostros resplandecía la alegría, llegando a San Cugat, punto de reunión. Luego de almorzar, a las diez de la mañana, se organizaron unas conferencias al aire libre, en la que tomaron parte varios compañeros que disertaron con libertad de tema y que fueron aplaudidos valerosamente por la concurrencia.

El compañero Ocaña (padre) desarrolló muy acertadamente el tema de «Educación». Con gran sencillez expuso conceptos que fueron recibidos con muestras de general asentimiento y nutridos aplausos por parte del auditorio.

Sobre el mismo tema disertó a continuación Tuteverino Ferrer Alvaro quien, en su calidad de maestro, versado en cosas de enseñanza, nos deleitó con un inteligente charla, amena en extremo.

Se propuso luego que hablasen cuantos quisieran sobre «Tácticas del Anarquismo», interviniendo mucho de las camaradas allí presentes, que dieron una grata sensación del entusiasmo que sienten por el Ideal.

Intervino Cano Ruiz para pedir a todos que se diera a la jira su natural sentido, esto es, el de Poesía, Arte, Cultura, Educación y puro amor a la Belleza y Libertad.

Aceptóse entusiastamente su propuesta y, a partir de aquel momento, la alegría fué mayor, si cabe, entre los excursionistas.

Comióse luego con buen apetito y, después, el grupo artístico «Alegría Cultural», se dispuso a dar una representación en plena naturaleza.

La obra elegida fué «Solico en el Mundo», en cuya representación cosecharon aplausos sus ejecutantes.

Las compañeritas Natura Ocaña, Libertad Puig, Dalín Allore y Rosa Fabregat y el compañero Luis Arnal, así como Trabaset (padre e hijo); recitaron muy acertadamente poesías y cantos populares que fueron muy del agrado del auditorio.

La compañera Montseny leyó un hermoso trabajo, «Prosa profana», que fué premiada con una salva de aplausos.

A continuación, José Mateu leyó unas cuartillas de Gilbert, enviadas desde Madrid, uniéndose espiritualmente al simpático acto.

Finalmente, se procedió al sorteo de «La gran Revolución», de Kropotkin, y una espléndida cesta de frutas. El número premiado fué el 1230, y se entregó a su poseedor pase a recoger el premio a Ripollés, 39. 1.º 1.º (E. Climent), donde también puede recoger su propietario una sortija los excursionistas en pleno campo.

A tan simpático acto acudieron representantes de Igualada, Esparraguera, Sabadell, Terrasa, Rubí, Granollers, Alora y del mismo San Cugat.

También honró la fiesta con su presencia, el biógrafo del anarquismo internacional Marx Netjan, el que fué agasajado por los excursionistas.

Pese a que el día no fué propicio por sus condiciones atmosféricas, la excursión obtuvo un éxito resonante y dejó tan satisfechos a los organizadores que esto podría servirles de aliciente para continuar su laudable labor, si ellos necesitaran de algún incentivo para continuar una obra por todos conceptos meritoria y que debería tener más invitados, para educar convenientemente los sentimientos, el pensamiento y la idealidad de nuestra juventud, elevándola a concepciones naturales, armoniosas, anárquicas.

DEL AMBIENTE

ELLA

Veinte siglos de civilización católica, en los que el Derecho Romano ha sido la base de toda una organización social, han dado los resultados abyectos en que se desenvuelve la vida del linaje humano.

Falsos prejuicios, burdos egoísmos, crasa ignorancia, pasiones desbordadas, odios, explotación del hombre por el hombre... Toda la gama de miserias y vergüenzas más abominables exornan a la Humanidad.

Y sobre todo eso impera Ella.

Ella es el más grande amor del hombre; es la reina y señora de su corazón. Ella es su eterna amada.

Es su rostro repulsivo si se la mira sin los afectos que oculta su polor cadavérico; su cuerpo, descarnado; su seno, huido; su piel, rugosa, aporgaminada y cubierta de purulentas manchas; las huellas indelebles de la inmunda carroña que ha roído sus entrañas y roerá sus huesos.

Empero, el hombre, como avergonzado quizás de amar a este despojo abyecto, procura ocultarlo bajo el más rico ropaje. Ella paga el cuidado de su fiel amador con una sonrisa, que sirve, a la vez, para ocultar la mezquindad de su alma abominable.

Una voz secreta dice al hombre que este amor le humilla, y procura rodearlo del mayor misterio. Finge despreciarlo, odiarlo a muerte, y niega haberla visto siquiera una vez en su vida. Pero se siente atraído hacia Ella por fuerzas invisibles y gusta en vestirla con las más ricas galas to-

dos los tesoros de su fecunda imaginación.

Cuando a su costa la ve adornada con nuevas sedas y finos encajes, cuando la enoja a su placer, tiene el constante amor la pueril vanidad de creer que las galas imaginarias conque oculta Ella su leproso cuerpo la hacen desconocida a los demás.

De todos los hombres de nuestra sociedad es la mancha, y todos la creen su casta compañera.

Pero Ella, eterna coqueta porque eternamente se ve adorada, no ama a nadie, aunque no deja de acudir a una cita de amor.

Ella es el más grande amor del hombre.

Ella es la reina de su corazón; Ella es su eterna amada; Ella es... «La Mentira».

MENANDRO

En resumidas cuentas

...no sabemos para qué pide la Prensa francesa que se fiscalice la gestión del último Borbón durante la gran guerra.

Nosotros ya tenemos calificada esa gestión y la de los beligerantes. Todos ellos, han sido criminales máximos.

...no puede servirnos de alegría el que Martínez Anido se haya presentado, en Marsella, al consúl de España para ponerse al servicio de la república.

Otra cosa sería si se presentara aquí para que lo ahorcaran.

...no nos extraña que Imbalcero Prieto estuviera fichado por la policía como maleante.

Después de catalogar a Gualdarroce, Yungans, Martínez Anido, Foronda, etcétera etc., entre la gente honrada, no es mucho pedir que a la gente honrada se la catalogue entre la escoria de la sociedad.

...a nadie puede extrañar que Quiñones de León pague compensas para que recibieran «adignamente» a Llapisera.

Es lo menos que puede hacer por el amo, un botones que siempre fué pagado espléndidamente... con dinero del pueblo.

...poco puede interesarnos que al delegado de la brigada social de policía, lo hayan suspendido de empleo y sueldo.

Otra cosa fuera si lo hubiesen suspendido de un árbol, no hemos por caso.

...ya veréis cómo de los procesamientos de los hombres de las dictaduras resulta nada entre dos platos.

Porque una cosa es la ley y la justicia es otra cosa.

...no nos importa, ni poco ni mucho, que la peseta vaya subiendo.

Porque para nosotros, los proletarios, siempre estubo más alta que las nubes.

...no acertamos a comprender por qué van a darle la dirección de un importante trust al «Ansioso», después de las elecciones de junio.

Que le den el nombramiento desde ahora, que para director de paga es para lo único que sirve ese desdichado.

ENVÍO

A la estudiosa Juventud de Nueva Carteya

Estimados camaradas: Salud y Anarquía a todos.

Es maravilloso que en un medio social de crimen e infamia, donde el robo es la virtud y el crimen es la justicia, donde no hay más razón que la de las armas siempre al servicio del ladrón y del criminal, aspirando un hedor malsano, infecto, se encuentren hombres como vosotros, unos de tanta podredumbre. En el más inmundo erial, a veces, puede verse la más delicada y perfumada violeta. Es la ley inmutable del Progreso. Por encima de todos los espíritus mediocres y tradicionales, por encima de todas las rémoras, el mundo marcha con pasos de gigante hacia la Redención Humana, y nosotros somos los que hemos de acelerar aún más esa marcha hacia esa bella utopía de ayer, con nuestro esfuerzo, alumbrando a ese mundo en marcha, con la antorcha encendida de la ciencia, la verdad y la justicia, que disipe las tinieblas de la ignorancia donde tantos siglos lleva sumida la humanidad; nosotros seremos los potentes y luminosos faros que guiaremos la conciencia universal por el recto camino de la liberación humana, hacia una era de paz y felicidad a base de la más completa Libertad, Igualdad y Fraternidad.

La vida es algo despreciable, algo insulsa, algo ruin; cuando tenemos restringidas nuestras libertades; cuando nadamos en el pestilente mar de la miseria; cuando en lugar de hombres libres, somos miserables bestias de carga, sujetos al yugo de la más infame explotación y la más infame tiranía; cuando tenemos vendados los ojos de la inteligencia y amordazado el pensamiento; cuando no tenemos más ley que la del hambre y el trabajo ni más justicia que la de la cárcel y el silencio; pero es bella, es hermosa, es sublime, cuando se vive libremente, como los alegres pajarillos, de quienes tanto tenemos que copiar; cuando se goza con completa libertad de las maravillas naturales; cuando el trabajo es expansión física e intelectual y no medio de explotación; cuando tenemos cubiertas todas nuestras necesidades, morales, intelectuales y físicas; cuando no tenemos un poder coercitivo que nos obligue a nada; cuando todo se hace por iniciativa propia y no por imposición; cuando la igualdad económica nos libra del aterrador fantasma del egoísmo; cuando la inmediata posesión de cuanto apetecemos nos libra de las garras de la envidia; cuando la fraternidad nos hace ver en cada semejante un hijo, un hermano o un padre cariñoso; cuando no tenemos más juez que nuestra propia conciencia, respetando a los demás como a nosotros mismos; cuando siendo todo propiedad común, no haya quien pueda decir: «Esto es mío»; cuando todos produzcamos con arreglo a nuestras fuerzas y capacidades y obtengamos según nuestras preferencias y necesidades; cuando la máquina releve al hombre en el trabajo y con el mínimo de esfuerzo se obtenga el máximo de rendimiento; cuando, en fin, vivamos una vida anarquista.

Seguid, seguid por el recto camino que lleváis, sin hacer caso de esas mentiras políticas y religiosas que hoy más que nunca intentarán desviaros con abagos y promesas, imitando al cocodrilo que imita el flanco del niño para atraer la presa. Alejaos de la política como de la lepra; es lo más asqueroso que han inventado los hombres. No os fiéis de ella aunque la llamen política de clases. Estad en guardia también contra los falsos redentores del proletariado; los comunistas de estado; y volved despreciantemente la espalda cuando os hablen de la tan manoseada adictadura del proletariado. Hemos de luchar contra todas las dictaduras: blancas, amarillas y rojas. Abajo los dictadores! ¡Desde Mussolini hasta Stalin!

Levantad firmemente la cabeza, y no avergonzaros, por el contrario, decí or-gullosos que sois anarquistas; aunque el mundo ignore y el mal intencionado quiera desvirtuar la anarquía. Los primeros no la comprenden porque son ciegos de inteligencia y los segundos la censuran, la critican y la persiguen porque son impotentes, incapaces de llegar a ella por su corrupción moral. La Anarquía está muy lejos de todos los maldandines y de todos los judas de nuestra causa.

Yo, queridos camaradas, he abrazado este ideal y abrazado a él moriré; he de luchar sin tregua ni descanso por su causa siempre, y espero que vosotros nos ayudéis en esta lucha que tantos voluntarios necesita, cuando estéis bien convencidos de sus bellezas que este sublime ideal encierra; y os déis cuenta que es el único camino para llegar a la máxima aspiración humana.

Siempre vuestro fraternalmente por la Anarquía.

Alfonso NIEVES NUÑEZ

Tierra y Libertad

Redacción y Administración:

4.ª Agrupación de Viviendas:

calle 7, número 453

Horta - Barcelona